

SUMARIO

Votaciones, vestuario y otras pequeñeces, por el Capitán Subrio Escápula.—La artillería francesa y la alemana, por J. F. H.—Port-Arthur, (continuación), por el capitán Barmin.—Instrucción de tiro.—Empleo de sacos en el ejército japonés.—Bibliografía.

BIBLIOTECA

Pliego 23 de **Napoleón, jefe de ejército**, por el general alemán conde de York.
Pliegos 7 y 8 de **El tiro colectivo**, por A. Collon, comandante de Artillería belga.
Pliego 7 de **Geografía é Historia de Menorca**, por D. Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.

VOTACIONES, VESTUARIO Y OTRAS PEQUEÑECES

Cuando en las juntas, más ó menos económicas, que se celebran en los cuerpos no es posible llegar á un acuerdo por medio de una mera deliberación, se acude á la votación como procedimiento eficaz y expedito de resolver la dificultad. Pero ¿es acaso ese procedimiento el único, ó el más acertado, ó el más *militar*? Tal como se practica, creo que no. Para evitar la presión moral que pueda ejercer el superior y también para evitar que éste quede en situación poco airosa, se empieza la votación por el más moderno de los vocales, con lo cual resulta en la práctica que el superior no queda en mal lugar por la razón poderosa de que no queda en ninguno, y no puede ejercer presión por la no menos poderosa razón de que se le anula. Prescindiendo de lo que teóricamente debiera ser, descendamos á lo que prácticamente es.

En toda reunión de personas, por ilustradas que sean, hay unos que dominan y se imponen, y otros que, sin advertirlo ellos mismos, se dejan dominar y llevar. De donde resulta que, en general, el que empieza la votación tiene dos probabilidades contra una de arrastrar á otros varios, si pertenece á la primera categoría, ó de votar en consonancia con lo que ha defendido uno cualquiera de los que más se hayan distinguido en la deliberación. En otros términos, la íntima y propia convicción, aquella que se elabora serenamente y en la soledad y el silencio, cederá el puesto á la impresión fugaz y pasajera del momento. Contra ese peligro son una salvaguardia—más ó menos eficaz según el temperamento de cada uno— la edad, la experiencia y la costumbre del mando. Una misma persona es más impresionable cuando joven que en la madurez de la

vida, y, á igualdad de edad, abundan más los arrestos y los entusiasmos y las vehemencias en los empleos inferiores, porque en estos no se han tocado todavía los abrojos, las espinas y las dificultades del mando, ni se puede formar un juicio tan general y completo.

Infiérese de lo expuesto, que las votaciones las resuelven, en la generalidad de los casos, los vocales más jóvenes, de menos experiencia; y los más caracterizados y ancianos, incluso el primer jefe, se han de limitar á ser testigos, ó vocales con voto inútil, de lo que sucede. ¿Es esto aceptable, ni siquiera prudente? No se diga que es justo, porque puede darse el caso de que ocho, diez ó veinte oficiales de una misma promoción no reunan entre todos ellos un solo voto—ó simplemente un voto en ciertos asuntos—y á un compañero de aquellos que ha sido promovido al empleo superior quince días antes, y tiene realmente la misma práctica y experiencia que dichos oficiales, se le reconoce un voto de igual fuerza que al coronel que lleva cuarenta ó más años de servicio. Enemigas las ordenanzas del sufragio universal, tan ciego como el amor, excluye de las juntas á los subalternos, como si á ellos nada les importasen los asuntos que deben tratarse. Pero la suficiencia no la da—en la generalidad de los puntos que se someten á las juntas—sólo el ascenso, sino que se adquiere con la práctica y se desarrolla con el equilibrio de todas las facultades, en función del mando y de la edad.

Por este motivo, opino que sería más equitativo implantar el voto graduado, con arreglo á los años de servicio, atribuyéndose una unidad á los oficiales con quince ó menos años de servicio, y aumentando de dos en dos décimas por cada periodo de otros cinco años. Pero lo esencial, lo fundamental, sería que se ordenase que siempre y en todos los casos las votaciones fuesen secretas, siendo responsable el presidente de todo acuerdo ó comunicación entre los vocales durante el acto de la votación.

Otro punto más importante y de trascendencia más general es el de la variación de uniforme. Presumiase que la visibilidad de los uniformes á distancia resultaría funesta á las tropas, dado el grande alcance y la precisión del armamento moderno; la guerra ruso-japonesa ha confirmado plenamente esta verdad. Los uniformes rusos de campaña y más aún los japoneses, se distinguen por la ausencia de botones y objetos de metal, cinturones y correaes de colores pronunciados y todo lo que puede resaltar sobre el uniforme; los japoneses, especialmente, al adoptar el kaki se colocaron en magnífica situación á este particular. Los ingleses hace tiempo que han entrado por este camino, si bien conservan el brillo y la vistosidad en la indumentaria de gala y aún en la de guarnición.

No está la cuestión desatendida en nuestro Ejército, puesto que se proyecta el cambio de uniforme para algunos cuerpos. Como el asunto es de actualidad, no estará de más dedicar unas cuantas líneas á recordar

el método, práctico como en todo lo demás, que ha seguido el ejército alemán para llegar á la adopción de un nuevo uniforme.

El 1.º de Abril de 1906, varios regimientos de infantería y batallones de cazadores fueron dotados de dos modelos de uniforme, cuyos colores eran gris y verde gris. Después de ocho meses de prácticas y experiencias en terrenos variados y circunstancias diversas, se ha llegado á la conclusión provisional, todavía no definitiva, de que el verde gris, si el correaje es de igual tonalidad, es muy difícil de distinguir, aún á cortas distancias, mientras que el gris destaca sobre el terreno, lo mismo que los colores pronunciados. Las experiencias prosiguen, y es de creer que aún transcurrirán algunos meses antes de que el Emperador decreta la variación de uniforme; la medida podrá ser entonces tildada de lenta, pero seguramente será eficaz, porque se habrán tomado todas las garantías posibles de acierto.

En Rusia se ha declarado obligatoria la brújula para todos los oficiales, suboficiales, sargentos y exploradores de los cuerpos; las brújulas son de dos modelos; en uno de ellos, la aguja, la línea de fe y los cuatro puntos cardinales están bañados en una solución fosforescente, para facilitar el uso del aparato durante las noches más oscuras.

Aun no ha dotado el Kaiser de brújulas á los sargentos de su ejército, pero ha ordenado á las oficinas de reclutamiento que aprovechen los llamamientos de Abril y Noviembre del presente año, para tomar el nombre de las clases y reservistas de infantería, zapadores y cazadores que consientan, el día de la movilización, en presentar sus gemelos de campaña; éstos quedarán de propiedad de los interesados, y cada uno de los propietarios de tan útiles objetos recibirá una indemnización de 12 marcos. De suerte que el Kaiser, sin gastar, procura introducir pequeñas pero útiles mejoras; gastará el día en que esto sea necesario, pero lo gastará útilmente, y, sobre todo, lo hará con la esperanza de que ese y otros dispendios los pague después de la guerra su rival.

Para terminar, recomendaré á los cándidos que creen que de la conferencia de la Haya saldrán nuevos presupuestos de la paz y el desarme de las potencias, el siguiente párrafo del mensaje dirigido últimamente por el presidente Roosevelt al Parlamento americano:

«El curso de la guerra con España demostró la lamentable pérdida de vidas, el gasto inútil y la ineficacia que necesariamente resultan cuando, durante la paz, se elogia y se recompensa á los altos funcionarios de los Ministerios de guerra y marina, sólo porque ahorran dinero á toda costa, en perjuicio del servicio, y cuando no se procura que los oficiales superiores ejerzan y practiquen el mando. En los años que precedieron al de la guerra con España, los Ministros de la Guerra eran elogiados principalmente si introducían economías, economías que condujeron á las deficiencias en la administración que ocurrieron durante la guerra; siendo

de notar que las mismas personas que clamaban por las economías mal entendidas en el primer caso, fueron las primeras en censurar esa mala administración y los defectos y pérdidas que se debieron á esa misma economía mal entendida, y á la falta de preparación que élla implicaba.... Hay que asignar sumas que permitan reunir tropas numerosas para que se ejerciten en maniobras, especialmente en las marchas... Cuando en estas marchas prácticas y en estas maniobras, los oficiales más antiguos resulten incapaces de sostener el esfuerzo, habrá que concederles el retiro inmediatamente, porque será un hecho demostrado su ineptitud para la guerra, ó sea, para el único objeto por el cual están en el servicio... Deberíamos establecer galerías de tiro en todas las grandes escuelas públicas y militares; deberíamos sostener campos nacionales de tiro al blanco en diferentes puntos del país; y deberíamos fomentar en todos sentidos la formación de sociedades de tiro en todos los ámbitos de nuestro territorio».

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

LA ARTILLERIA FRANCESA Y LA ALEMANA

El nuevo material de artillería alemán, con el cual están ya armados algunos cuerpos de ejército, es una transformación del antiguo, motivada por la superioridad del cañón francés.

El sistema de cierre es el de cuña; el retroceso está limitado por un freno hidráulico, y recuperadores de muelles, con un solo prensa-estopas para impedir el escape del líquido. Sometido el nuevo cañón á numerosas pruebas, se ha comprobado el buen funcionamiento de los mecanismos de retroceso. El nuevo cañón no tiene línea de mira independiente; en lugar del colimador francés hay un pequeño tubo que permite apuntar con gran rapidez y da una imágen muy clara y mayor que la que da el sistema francés. La puntería en dirección se consigue haciendo girar la pieza al rededor de un perno vertical. Para poner el cañón en batería no es menester la maniobra que los franceses llaman *abatage*. El escudo, en lugar de componerse de dos partes, por entre las cuales pasa el cañón como en cañonera, es una pieza continua por encima del cañón, de modo que los sirvientes quedan mejor protegidos.

La pieza en batería pesa 950 kilogramos; la pieza con su avantrén conteniendo 36 disparos, pesa 1.770 kilogramos, y 2.150 si van montados cinco sirvientes.

El shrapnel pesa 6.850 kg. y contiene 300 balines de 10 gramos; es de carga posterior y lleva espoleta de doble efecto, graduada hasta 5.000 metros. La velocidad inicial es de 465 metros. La tensión de la trayectoria y la profundidad de la zona batida son superiores á las del shrapnel

francés. La rapidez de tiro es casi igual en los dos materiales, porque si bien la favorecen en el francés la independencia de la línea de mira y la unión del proyectil al cartucho, el material alemán presenta durante el tiro más estabilidad que el francés.

En pie de guerra, la batería alemana se compone de 6 cañones, seis cajones y 5 carros, con una dotación de 130 disparos por pieza. Con el primer escalón de la columna de municiones, se llega á 186.6 disparos por pieza.

Cada cuerpo de ejército dispone de 24 baterías, de las cuales son 3 de obuses ligeros en la mitad de las divisiones; y en otras 9 divisiones hay 3 baterías á caballo en lugar de 3 montadas.

El reglamento francés recomienda que desde el primer momento estén dispuestas á entrar en acción el mayor número posible de baterías, pero iniciando el combate solo el número de piezas indispensable para lograr el objetivo perseguido. El reglamento alemán, al contrario, prescribe que desde el primer momento rompan el fuego todas las piezas disponibles, con el intento de avasallar al adversario.

El general Rohne opina que no siempre será ventajosa esta práctica, porque si un frente determinado queda bien batido por una batería, es discutible si será conveniente concentrar el fuego de dos ó tres. Para que tres baterías produzcan triple efecto que una sola, es menester que el tiro sea preciso, y es indudable que la corrección del tiro contra un blanco pequeño se obtiene más fácilmente con una sola batería que con tres. El reglamento alemán, como el francés, recomienda la desenfilada, y la observancia de las condiciones tácticas antes que de las técnicas.

Actualmente, cada pieza francesa en batería dispone de un cajón y medio de municiones, mientras que á cada pieza alemana solo le corresponde medio cajón, por lo que la dotación de municiones, prescindiendo de las columnas, está en la relación de 1 á 3; debe observarse, sin embargo, que aún no se ha adoptado en Alemania una medida definitiva sobre este particular.

Tampoco se conoce la nueva instrucción alemana de tiro; el general Rohne cree que la corrección se obtendrá valiéndose de proyectiles de percusión, disparados por una ó dos piezas, seguidos por algunos disparos con espoletas de tiempos, y pasándose enseguida al tiro de combate.

El sistema de instrucción alemán es muy superior al francés, según el mismo general Rohne. En Francia se forman, para la instrucción, baterías de combate y aun al pie de guerra, con los elementos de varias; con esto, se relaja la disciplina, porque los soldados cambian continuamente de jefes, y el capitán y los oficiales de la batería pierden el entusiasmo, porque no son los verdaderos responsables de la instrucción de su unidad. En Alemania, las baterías maniobran siempre con su organización de paz y á las órdenes de sus respectivos capitanes; esto no exclu-

ye la formación accidental de unidades al pie de guerra en casos especiales.

Estudiando las dos artillerías, la francesa y la alemana, el general Rohne afirma que la alemana, con su nuevo material transformado, puede competir con aquella, sobre todo cuando los arzones estén acorazados. Los oficiales alemanes están más familiarizados con el material y el personal. La principal ventaja de las baterías francesas de 4 piezas es que pueden disponer de mayor dotación de municiones. Pero la supresión de la artillería de cuerpo de ejército, y su distribución entre las divisiones de infantería, da grandes ventajas á la artillería alemana.

J. F. H.

PORT-ARTHUR

Trabajos ejecutados por el cuerpo de ingenieros en el sector defensivo comprendido entre la batería letra A y el fuerte número 3 (sector N), inclusive, en el año 1904.

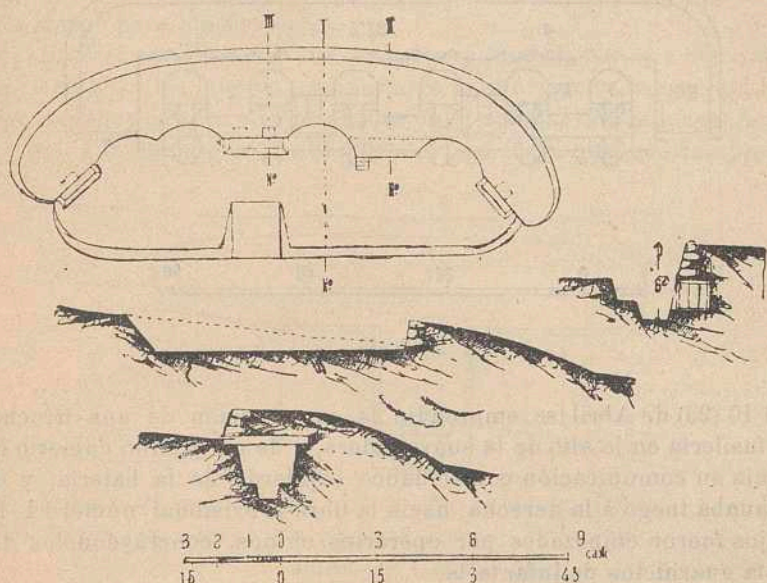
(Continuación)

En el flanco derecho de la obra se erigió un observatorio blindado para el jefe de la infantería, por si deseaba dirigir desde tal sitio el combate, en caso de asalto. Este blindaje fué análogo al construido cerca del Gran Nido del Aguila. Se estimó que urgía mucho la terminación de esos observatorios, de suerte que en ellos se ocuparon muchos operarios, tanto en la construcción, como en la preparación y acarreo de los elementos necesarios; sin embargo, no reportaron ninguna utilidad, porque no llegó el caso de que se conceptuaran necesarios sus servicios.

Después de montada la artillería naval, se resolvió poner en batería cañones de campaña, y á este efecto fué necesario construir otra obra en la ladera anterior, á la izquierda de la obra provisional. Hubo de recorrerse y perfilarse el terreno de la nueva defensa, con objeto de que quedara bien batida toda la ladera. A estos cuatro cañones agregóse, á últimos de Julio, un grupo de artillería de tiro rápido. Ejecutaron esa obra los artilleros de la batería. Para el montaje de los cañones de tiro rápido hubo de pedirse auxilio á la infantería, porque era de todo punto necesario terminar la batería en una noche (después de la toma de Dagu-chan).

La guarnición de la obra se compuso de una compañía de infantería, disponiéndose convenientemente para ella la muralla china, que en parte se ajustaba á la cresta militar. Para la parte de la guarnición que debía prestar el servicio diario se construyó un blindaje; otro mayor, alzado detrás del frente de gola de la obra, sirvió de abrigo al resto de la guarnición en caso de asalto.

Aunque la ladera había sido igualada y se batía perfectamente por el fuego de la infantería situada en las trincheras altas, el gobernador de la plaza ordenó que se excavara otra nueva trinchera casi en la base de la montaña y se la enlazara por un camino cubierto con la muralla china.



Figs. 28, 29, 30 y 31

Batería para cañones de campaña, apoyando á la obra núm. 2, el 24 Julio (6 Agosto) 1904

Esta labor ejecutóse en parte con operarios chinos y en parte con soldados de infantería. Al sobrevenir la retirada de nuestras tropas de la montaña del Lobo, esa trinchera estaba casi terminada y se destinó á ella una guarnición de infantería, la cual la perfeccionó después poco á poco.

8. *Batería letra A* (figura 32). Al declararse la guerra esta batería estaba terminada. Faltaba colocar las puertas acorazadas de los almacenes de pólvora y abrigos para los sirvientes. Su armamento consistía en seis cañones de 15 centímetros, destinados á responder al tiro de la artillería enemiga. Es claro que elegida con este objeto la situación de la batería, quedaban delante de ella grandes espacios en ángulo muerto, puesto que no se destinaban los cañones á batir directamente el terreno que circundaba la obra.

Para reducir en lo posible los ángulos muertos, se dispuso aumentar la inclinación del plano de fuegos, de modo que los cañones pudieran disparar con el máximo ángulo de depresión. Los trabajos duraron des-

de el 9 (22) al 23 de Febrero (8 de Marzo), empleándose en ellos obreros chinos y soldados de artillería. A la batería fué destinada una guarnición de infantería, fuerte de una compañía.

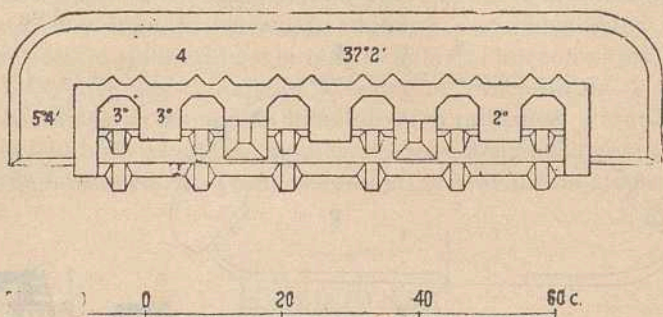
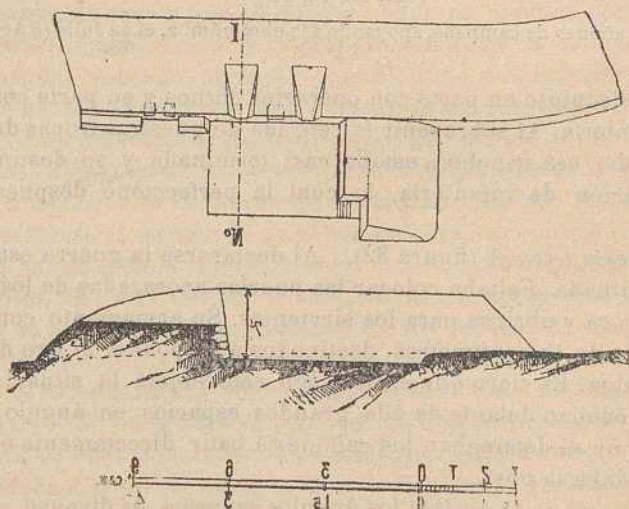


Fig. 32

El 10 (23) de Abril se emprendió la construcción de una trinchera para fusilería en lo alto de la suave ladera, y de un camino cubierto que la ponía en comunicación con el flanco izquierdo de la batería, y que continuaba luego á la derecha, hacia la obra provisional número 1. Los trabajos fueron empezados por operarios chinos, concluyéndolos después la guarnición de infantería.

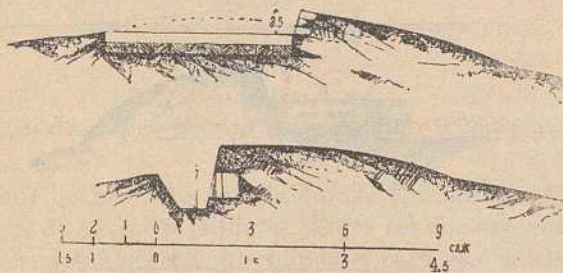
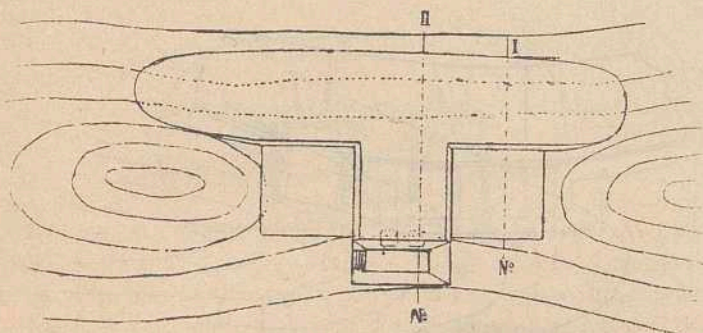


Figs. 33 y 34

Batería para dos cañones de campaña, á retaguardia de la batería letra A

A la derecha de la batería hay un profundo barranco que la envuelve también por la gola. Para batirlo de enfilada, se montaron dos cañones de campaña en la muralla china, en el punto llamado montaña Peligrosa. Abrieron cañoneras en la muralla china, y se resguardaron las piezas, en su flanco izquierdo, por un través, debajo del cual se estableció un abrigo para los sirvientes.

9. *Batería para dos cañones Armstrong* (figuras 35, 36 y 37). Cuando se efectuaban las labores preliminares para armar la batería del Zaliter con cañones Krupp, encontráronse en el arsenal dos cañones Armstrong que, aun cuando en mediano estado, se creyó que podrían prestar



Figs. 35, 36 y 37

Batería para dos cañones sistema Armstrong

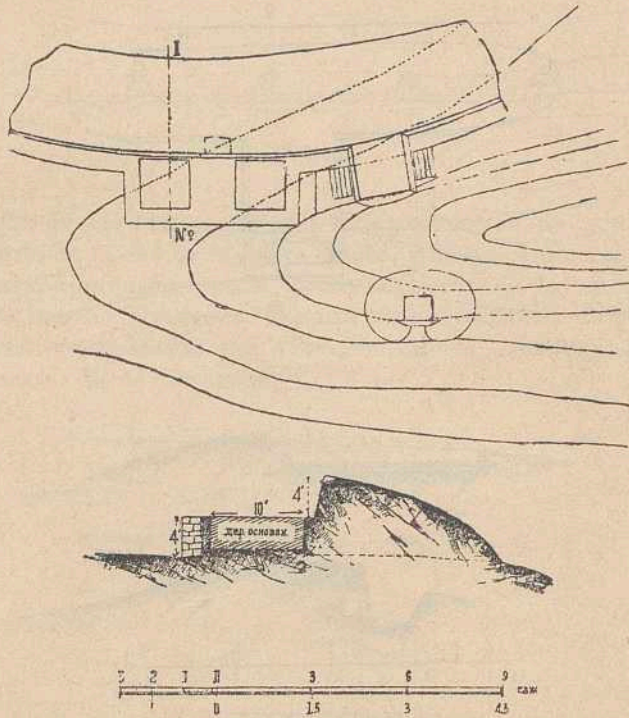
servicio después de reparados por hábiles operarios. Esos cañones debían instalarse entre las baterías del Grande y Pequeño Nido del Aguila, detrás del fuerte número II. La batería era análoga á la del Zaliter.

Las obras empezaron el 22 de Junio (5 de Julio) con obreros chinos, y á principios de Julio se pudo ya armarla. Montóse uno de los cañones y con él se efectuó un disparo de prueba, á consecuencia del cual se descompuso el mecanismo, siendo después imposible volver á cerrar la

pieza. El otro cañón no fué puesto en batería, pues se le encontraron asimismo algunos defectos. De esta suerte, la construcción de la batería resultara completamente inútil, de no haber mediado la circunstancia de que los japoneses la tomaron como objetivo y lanzaron contra ella muchos proyectiles.

II.—BATERÍAS PARA CONTRARRESTAR EL ASALTO

1. *Batería para dos cañones de costa de 57 milímetros* (figuras 38 y 39). Para batir un barranco que se encuentra á la derecha de la batería letra B y se prolonga hasta la muralla china, se construyó una batería



Figs. 38 y 39

Batería para dos cañones de 57 mm. navales

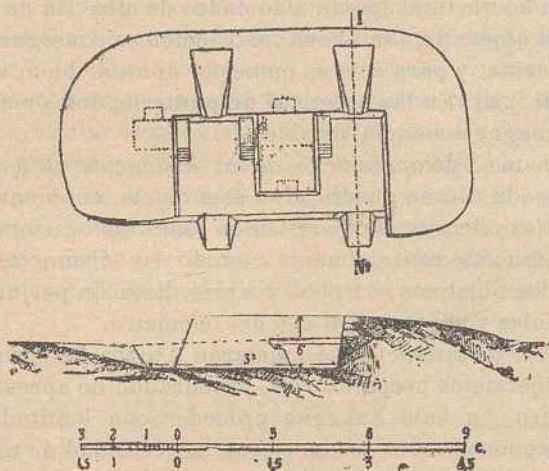
para dos cañones de 57 milímetros, sobre afustes de ruedas, sacados de una de las baterías de costa. A este efecto, adosáronse á la muralla china dos barbetas. Los trabajos empezaron el 7 (20) de Mayo, con operarios chinos. Como el terreno era de roca, se acarreó tierra en asnos, para formar las barbetas y masas cubridoras; la distancia media á que se efectuó el transporte fué de unos 580 metros.

Los abrigos para los sirvientes se establecieron en un lugar que reunía muy buenas condiciones para el caso, entre la muralla china y la cresta de la montaña, á la derecha de la batería.

El almacén de pólvora, también en el flanco derecho, estaba detrás de la cresta.

Los trabajos terminaron el 26 de Mayo (5 de Junio).

2. *Batería para dos cañones, entre la batería letra B y la luneta de Kuropatkin* (figuras 40 y 41). Dos cañones de campaña sacados del flanco izquierdo de la batería del Zaliter, fueron montados en un montículo aislado, situado entre la batería letra B y la luneta de Kuropatkin,



Figs. 40 y 41

Batería para dos cañones entre el fuerte núm. III y la obra núm. 3

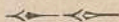
con objeto de batir las avenidas de esta última. Comenzaron los trabajos de la batería el 22 de Mayo (4 de Junio). Entre las dos explanadas se interpuso un través, que abrigaba un blindaje para los sirvientes. Las cargas y proyectiles se guardaban en nichos debajo del través y en el talud posterior.

Rodeando la batería se abrió una trinchera para 25 tiradores, que constituían la escolta de las piezas. Terminaron todos los trabajos el 2 (15) de Junio.

(Continuará)

CAPITÁN BARMIN

(Traducido del *Inshenernyi Shurnal* por J. A., comandante de Ingenieros)



INSTRUCCION DE TIRO

En una revista militar japonesa se ha publicado un artículo sobre este tema, artículo que ha sido dado á conocer por un periódico alemán y que extractamos á continuación.

Los ejercicios preparatorios son la base de la instrucción. Si los instructores no obran desde el principio con arreglo á un plan meditado, y no atienden escrupulosamente la instrucción individual, es imposible que obtengan buenos resultados. Algunos innovadores proponen que se suprima la práctica de tiro á pie firme, pero no conviene prescindir de ella hasta que los reclutas hayan sido dados de alta. Ha de enseñarse al soldado que el objeto de una buena instrucción es conseguir que se haga buen uso del arma, y para esto es menester apuntar bien, disparar bien y tener bien el fusil. En las prácticas de puntería, los objetivos han de situarse á la mayor distancia posible.

El mejor sistema de *apreciación de las distancias* es á simple vista, según demostró la última guerra. Con este objeto, conviene que todos, y en particular los oficiales, se ejerciten en todas las ocasiones en la apreciación de distancias, especialmente cuando las distancias exceden de 800 metros y los objetivos son poco visibles. Esto sin perjuicio de enseñar á los oficiales y sargentos el uso del telémetro.

Las *prácticas de instrucción* se sujetarán á todos los principios enseñados en los ejercicios preparatorios, procurando no apresurarlos demasiado. En el tiro con bala hay que proceder con lentitud. Durante la guerra ruso-japonesa todos reconocieron la necesidad de mejorar el tiro con bala contra blancos poco visibles.

Las *prácticas de combate* consisten: *a*, en prácticas individuales; conviene fijar rápidamente los objetivos y utilizar bien el terreno; *b*, prácticas colectivas; la guerra con Rusia demostró que en muchos casos era defectuosa la acción combinada de los tiradores en la línea de fuego; en lo porvenir se ha de practicar más la combinación del fuego individual con el colectivo; *c*, prácticas de tiro colectivo. Dados los métodos de combate actuales, lo mejor será dividir el frente en secciones, eligiendo dentro de cada una los objetivos, con preferencia los poco visibles y que estén á medias y grandes distancias. El comandante debe estimar la situación del enemigo, apreciar la distancia, determinar cuándo debe romperse el fuego, señalar el objetivo, ordenar la clase de fuego y disponer el método de avance que se debe emplear. Vigilará además el modo cómo cada soldado apunte, maneje el fusil y se abrigue en el terreno; cuidará especialmente de que no se haga fuego con demasiada rapidez, y no romperá el fuego cuando las distancias sean muy grandes.



EMPLEO DE SACOS EN EL EJERCITO JAPONÉS

Encontramos en una revista extranjera los siguientes detalles acerca del empleo, hecho por los japoneses, de sacos de algodón para cubrirse y apoyar el fusil.

Los sacos de algodón y color *kaki* miden 0 m. 20 de ancho y 0 m. 50 largo; durante la marcha se llevan en el morral ó en una cartuchera, pero en cuanto se llega á la zona batida por el fuego enemigo, cada soldado llena su saco de tierra, de tepes, de arena, de yerba, de lo que se encuentra á mano, y lo sitúa delante de él para tirar echado; durante el ataque, se coloca el saco sobre el hombro izquierdo, vaciando su contenido si es necesario. En general, solo se tarda un minuto á dos y medio en llenar el saco.

El empleo de los sacos aumenta la precisión del tiro y disminuye las pérdidas, en particular si se pueden llenar de tierra ó arena. Son irremplazables como abrigo, cuando la tierra está congelada.

Aparte de su uso en el combate, se utilizan como cabezales, llenándolos de yerba; su peso en este caso es de un kilogramo aproximadamente. También pueden servir para contener pequeños efectos de vestuario y equipo, y para proteger el rostro contra los mosquitos é insectos.


BIBLIOGRAFÍA

Discursos leídos ante la Real academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en la recepción pública del Sr. D. Nicolás de Ugarte y Gutierrez, el día 27 de Enero de 1907. Madrid, 1907.—45 páginas (27 × 19).

Aplicaciones de la Composición de Intensidades al cálculo gráfico de vigas rectas, por D. Nicolás de Ugarte, coronel de ingenieros. Madrid, 1905.—128 páginas (22 × 17) con 14 figuras y una lámina.

Imposible de todo punto es resumir en pocas líneas el hermoso discurso leído por el Sr. coronel Ugarte ante la Real Academia de Ciencias, y dar una breve idea de su último notabilísimo libro sobre mecánica aplicada. Son trabajos que deben leerse íntegros y meditarse mucho, porque no de otro modo es posible apreciar en toda su extensión la grandeza de ideas y las profundas síntesis del discurso, y la maravillosa facilidad con que el autor resuelve, por novísimos y propios métodos, los más importantes problemas de la mecánica aplicada.

El Sr. coronel Ugarte, conocidísimo hace muchos años en todos los centros científicos, no es sólo un gran matemático, un mecánico excelen-

te, sino un profundo metafísico que se remonta á las regiones más elevadas del espíritu en busca de la verdad suprema y única en la que se resume y concentra toda la ciencia. Y á la par que un pensador ilustre, que no encuentra obstáculos ni dificultades en el vasto y oscuro campo de la filosofía, es el Sr. de Ugarte un espíritu esencialmente práctico, y posee el don rarísimo y excepcional de hacer fácil lo difícil y exponer con encantadora claridad y admirable sencillez las cuestiones más abstractas y de difícil comprensión. La conjunción de esas tres eminentes cualidades, que se completan y contribuyen á formar un entendimiento equilibrado y sagaz, constituye la personalidad intelectual del Sr. de Ugarte.

Pero sería impropio que tratásemos de analizar los méritos del sabio académico, LA REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR siente verdadero orgullo al felicitar al hombre de ciencia que tanto honra al uniforme español, y se limita á copiar íntegro el párrafo final del discurso de aquel ilustre Jefe, único tributo que puede ofrecerle:

«La justicia absoluta es la ley suprema que rige al universo; la materia la cumple fatalmente; el espíritu, el hombre, las humanidades todas no harán más que tropezar hasta cumplir esa ley fundamental».

Teoría de la educación é instrucción del recluta, por D. Luis Rodríguez García, capitán de infantería. San Sebastián, 1907.—VI—328 páginas (24 × 17), 4 pesetas.

El primer factor, el principal elemento en la guerra es el hombre, se lee en todas las revistas y libros profesionales y se dice en todos los discursos y conversaciones entre militares. Pero no basta leerlo y decirlo, sino que es menester obrar teniendo en cuenta aquella verdad; desgraciadamente se habla y se escribe mucho, pero se hace poco, muy poco, para mejorar el elemento hombre y prepararlo por medio de sus sentimientos é impulsos naturales. Y cuando se va á plantear un sistema de educación militar, se tropieza al punto con la carencia de buenos guías y con las recomendaciones é indicaciones, siempre vagas y generales, de los criterios más opuestos y discordantes.

El libro del Sr. Rodríguez García tiende á fijar el método que se debe seguir para hacer del recluta un buen soldado, en toda la acepción del vocablo, y esta tendencia por sí sola es más que suficiente para que el libro sea recomendable; pero no es esto solo. El capitán Rodríguez entra en permenores, señala hechos, da consejos y expone, en suma, un plan completo y armónico, sobre cuyas líneas generales estamos de completo acuerdo. Tal vez discrepemos en detalles, pero de todos modos conceptuamos que la *teoría de la educación* es un libro no solamente notable y útil, sino necesario á los jefes de cuerpo y á cuantos oficiales estén llamados á intervenir en la educación é instrucción del recluta. Con eso es-

tá hecho su mejor elogio, por lo que solo agregaremos que la lectura del libro resulta interesantísima, contribuyendo á ello, además de la novedad é importancia de las materias, el estilo fogoso y abundante, propio del convencido, del propagandista.

Reciba el Sr. Rodríguez García nuestra cordial enhorabuena, y no deje de proseguir por el camino emprendido, seguro de que así prestará un buen servicio al ejército.

Discursos leídos ante la Real Academia de Medicina, para la recepción pública del Académico electo Don Angel de Larra y Cerezo.—Madrid, 1902.—74 páginas (27 × 19).

Problemas higiénicos de la alimentación en las plazas situadas, por D. Angel de Larra y Cerezo.—Madrid, 1904.—24 páginas (23 × 16).

La salud del soldado español, por el Dr. D. Angel de Larra y Cerezo.—Madrid, 1906.—14 páginas (23 × 16).

Los títulos que preceden y la reconocida competencia del autor, nos excusan de entrar en pormenores sobre el contenido de esos escritos; pero no desaprovecharemos la ocasión que se nos presenta de elogiar como se merece al ilustre higienista y médico mayor de sanidad militar, D. Angel de Larra, cuya reputación es europea y que, pese á las múltiples ocupaciones que le imponen los elevados puestos que ocupa en numerosas sociedades científicas, dedica atención preferente á todo lo que puede redundar en beneficio de la salud del soldado, contribuyendo así á acrecentar los títulos de agradecimiento que el Ejército debe al laborioso y brillante cuerpo de sanidad militar.

Estudios filosófico-militares sobre la guerra, por D. Federico Pita, capitán de infantería.—Madrid, 1906.—79 páginas (22 × 15).

El capitán Pita es un lector insaciable, un ardiente patriota y un enamorado de su profesión. Con tales elementos, y una pluma suelta y vehemente puesta á su servicio, fácil es imaginar la finalidad y el desarrollo de los *estudios filosófico-militares*, y comprender la amargura que le causa el olvido y aún el menosprecio que en España se tienen estas cuestiones; y al decir España no nos referimos ni podemos referir al Ejército y á un grupo de pensadores y publicistas que no visten nuestro uniforme, sino á la sociedad civil en general. A élla deben enderezarse las enseñanzas y los apóstrofes vigorosos de la obra del Sr. Pita, pero nunca está de más que los demás vigoricemos nuestras convicciones y encontremos sólidos argumentos en el arsenal de citas y opiniones indiscutibles que relaciona el Sr. Pita.

Despierta además ese libro una impresión consoladora y de esperan-

za, circunstancias que le hacen recomendable y muy interesante. Felicitamos al capitán Sr. Pita, nuestro querido colaborador, y hacemos votos porque no desmaye en su patriótica labor.

Essai sur les Avant-Gardes, par N. Coucke, Capitaine adjoint d'Etat-Major.—Bruxelles, 1907—108 páginas (20 X 13), con varias figuras en el texto.

Consta la obra de varios capítulos. En el I se exponen la misión y táctica de las vanguardias, según los reglamentos de algunos ejércitos y las opiniones de eminentes tratadistas; en el II se trata de la relación entre la misión de la vanguardia y el plan de batalla, según que ésta sea de maniobra, paralela ó de ala; en el III se detallan el efectivo y la composición de las vanguardias; en el IV el servicio de protección de un ejército en marcha, tanto á grande como á pequeña distancia del enemigo. En la segunda parte se aplican los principios enunciados á la vanguardia general; en la tercera se discute la relación que debe existir entre la disposición de marcha ofensiva de un ejército y la naturaleza del servicio avanzado; y en la IV se explica la formación de marcha de los órganos avanzados.

Todos esos puntos están tratados con método y claridad, y apoyadas las principales afirmaciones con ejemplos de las últimas guerras, por lo que el libro en cuestión no es uno de tantos estudios puramente especulativos, sino de índole práctica y muy propio para la enseñanza. Demuestra con él el capitán Mr. Coucke, que pertenece á esa brillante pléyade de escritores militares belgas, que han sabido inspirarse en las necesidades de su país y han creado una literatura militar especial, que se diferencia notablemente de la alemana, de la francesa y de la inglesa, y cuyo lema fundamental es, no el estudio de la guerra por la guerra, sino de la guerra en su aplicación á Bélgica; lo cual no excluye que los grandes principios y las materias fundamentales sean tratadas con completa generalidad por aquellos distinguidos escritores, á quienes saludamos desde estas columnas.

Nuestros plácemes al capitán Mr. Coucke, cuya obra recomendamos á nuestros lectores.

Discursos pronunciados en el Senado, los días 26 y 31 de Diciembre de 1906, por el Excmo. Sr. D. Federico Ochando.—Madrid, 1907—71 páginas (20 X 13) y 4 estados.

La importancia de las materias tratadas en esos discursos y la relevante personalidad del Excmo. Sr. Teniente general D. Federico Ochando, nos induce á examinarlos especialmente, lo que efectuaremos en uno de los números próximos.